

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	José Antonio Camacho Espinosa. La biblioteca escolar: un recurso y una necesidad para toda la comunidad educativa. En: PMadres de alumn@s, 2005, nº 81, p. 20-21
-----------------------------	--

LA BIBLIOTECA ESCOLAR: UN RECURSO Y UNA NECESIDAD PARA TODA LA COMUNIDAD EDUCATIVA

José Antonio Camacho Espinosa

Maestro y Licenciado en Documentación

En el libro *Palabras por la biblioteca*, publicado recientemente por la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha en colaboración con la Asociación “Educación y Bibliotecas”, escribe un buen amigo el capítulo titulado *Donde viven todas las palabras*.

¿Qué es nuestra vida, sino un conjunto de palabras con las que hemos ido creciendo cada día? Palabras dichas y oídas; palabras escritas y leídas. Y la primera gran biblioteca personal –como dice este buen amigo- es la propia memoria. Porque antes de que existiesen los libros y las bibliotecas, durante miles de años, el ser humano fue creciendo en sabiduría gracias a la palabra; a la comunicación, a la discusión y al razonamiento, expresado a través de la palabra. Experiencias, reflexiones, sentimientos, vivencias, historias, imaginaciones... que podemos elaborar nosotros mismos y transmitir a otros gracias a la palabra. Ahí reside el secreto del *homo sapiens*; ese es el hecho diferencial que le ha permitido evolucionar por un camino distinto al resto de las especies que habitan nuestro planeta.

Cuando la madre embarazada, con el hijo aún por nacer, se sienta en la mecedora y tararea aquella nana que le recitaba su madre de pequeña, está empezando a fraguar en su hijo la biblioteca de la memoria. Y cuando, una vez nacido, le habla, le canta, le cuenta, le dice... su pequeña biblioteca va creciendo. Se va fraguando un aprendizaje que acabará en la lectura y en la escritura, en la capacidad para comunicarse con los otros mediante la palabra escrita. Y vendrá la escuela (*a, e, i, o, u*), y llegarán los libros... y nos encontraremos con la biblioteca. La biblioteca, ese tesoro *donde viven todas las palabras*. Palabras que otros quisieron dejar escritas para que nosotros

pudiésemos disfrutar de sus experiencias, sus reflexiones, sus sentimientos, sus vivencias, sus imaginaciones... Palabras que están ahí para que también nosotros podamos experimentar, reflexionar, sentir, vivir, imaginar... para alcanzar el conocimiento y el saber.

Por eso la biblioteca es imprescindible en la escuela. No podemos contentarnos con los “libros de texto” que el alumno lleva en su cartera. ¡Hay tanto que conocer! ¡Hay tanto que aprender! El niño que vive en el valle, rodeado de montañas, necesita conocer el mar, la playa, la brisa marina, el ajetreo del puerto al llegar los pescadores cada día. El niño que ha nacido en el siglo XXI en una gran ciudad, entre el televisor, el ordenador y el teléfono móvil, necesita conocer cómo vivían sus bisabuelos, sin luz eléctrica, sin agua corriente, con una caballería con la que ir al pueblo de al lado a través de un camino pedregoso. Todo eso, y mucho más, lo puede encontrar en la biblioteca escolar. Lo puede encontrar en la enciclopedia, en una novela del siglo pasado, en un precioso cuento de un autor moderno, en un magnífico libro de fotografías, en un documental grabado en un videocasete, en un atlas, en el artículo de una revista, en una página web a la que puede acceder a través de Internet...

Por eso la biblioteca es imprescindible en la escuela. Porque es la primera puerta que el niño y el joven van a poder abrir para descubrirse a sí mismos, para descubrir cuanto les rodea, para ir haciéndose como persona. Allí van a encontrar el segundo gran tesoro de palabras. El primero lo encontró en su casa, en su familia, entre sus seres más queridos.

¿Por qué leer? ¿Por qué nos gusta leer?

Porque hemos descubierto lo maravilloso que es conocer cosas nuevas, lugares nuevos, historias nuevas. Porque disfrutamos desentrañando los secretos de la naturaleza y de todo cuanto nos rodea. Esa es la chispa que hay que hacer saltar en el niño –igual que en el adulto. Nadie se anima a leer si no tiene curiosidad e interés por descubrir algo nuevo, si no disfruta con la historia que otro le cuenta.

La biblioteca escolar es, ante todo, ese depósito de saber, de historias, de palabras que van a abrir la mente del niño y del joven a mundos nuevos. Un depósito que contará con obras bien seleccionadas, adaptadas a las edades de los alumnos, a sus intereses y a las enseñanzas que se impartan en el centro educativo. Un depósito que estará bien ordenado y catalogado, para que cuando el niño busque las obras de un autor, un título determinado o información sobre cualquier tema de su interés, lo encuentre con facilidad y rapidez. Pero la biblioteca escolar es mucho más que un depósito.

La biblioteca escolar es el centro de recursos para el aprendizaje. Ese centro necesita la presencia de un buen profesional, capaz de seleccionar esos recursos en colaboración

con el resto de profesores, capaz de preparar un plan de trabajo anual adaptado a los intereses de cada uno de los grupos del centro, capaz de elaborar y gestionar un presupuesto que dé respuesta a sus necesidades, capaz de localizar cualquier información para profesores y alumnos, capaz de diseñar y poner en práctica actividades diversas.

La biblioteca escolar contará con espacio suficiente, no sólo para disponer de un buen depósito de recursos –libros, revistas, periódicos, videos, discos, CD-ROM, ordenadores conectados a Internet...-, sino para poder utilizar esos recursos de la forma más adecuada: hemeroteca, zona de lectura para el ocio, zona de estudio y consulta, zona de préstamo y atención a los usuarios... Un espacio luminoso, con una temperatura adecuada, con un diseño y una decoración agradable, con el mobiliario adaptado a cada uno de los recursos y a los distintos usuarios.

La biblioteca escolar es un lugar vivo, al que los alumnos irán acompañados de sus profesores para conocer las últimas novedades que han llegado. Donde los pequeños disfrutarán escuchando historias de un buen narrador o de la abuela de Luis, que sabe muchos cuentos de su pueblo. Donde periódicamente el profesor llevará a un grupo de alumnos para enseñarles, con el asesoramiento del bibliotecario, cómo consultar el catálogo de la biblioteca, cómo localizar los libros, cómo buscar información en un atlas o en Internet. Donde un grupo de amigos se juntará por la tarde para preparar el trabajo de investigación que ha mandado el profesor de historia. Donde se reunirán padres, alumnos y profesores a escuchar la conferencia de un autor al que se conmemora en la semana cultural. Todo eso y mucho más es la biblioteca escolar.

La biblioteca escolar es, en definitiva, el manantial en el que el niño y el joven calmarán su sed de conocimientos, su sed de aventuras, su sed de palabras. El centro para la investigación donde los profesores dispondrán de todos los recursos para preparar sus clases, para formarse, para renovar su trabajo diario. El lugar, donde los padres podrán encontrar información y apoyo en la ardua y preciosa tarea de educar a sus hijos.